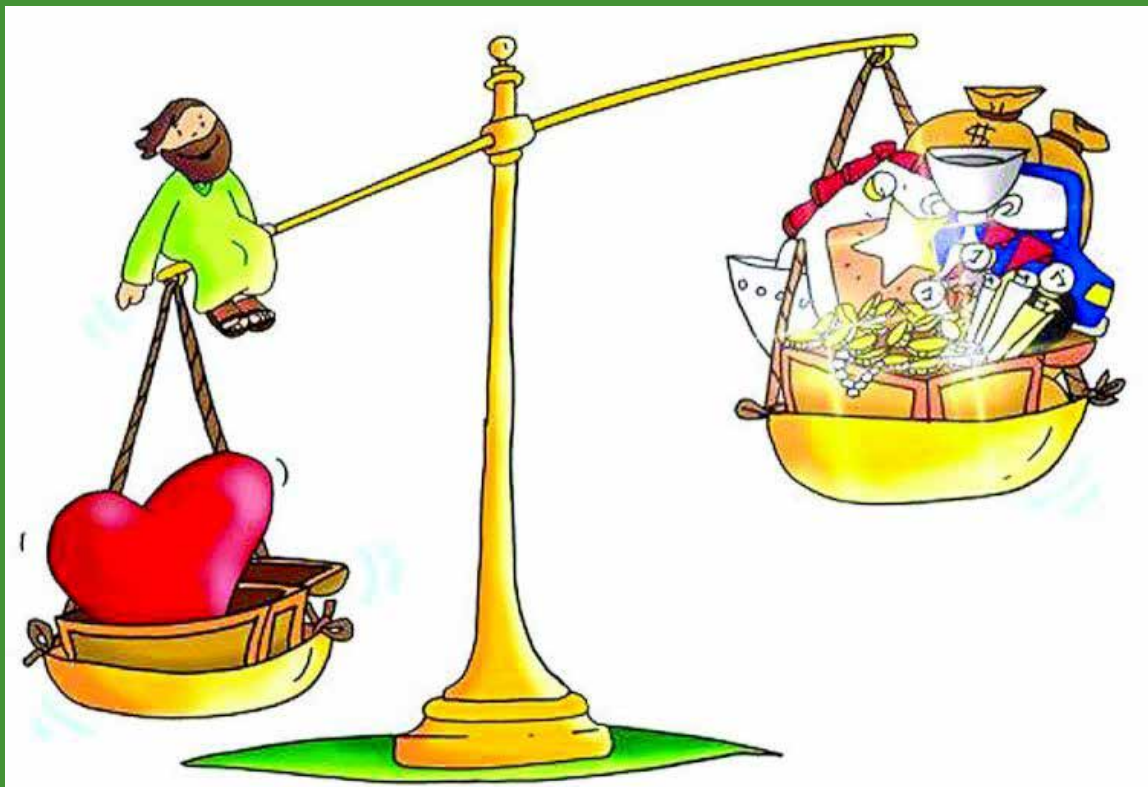


DaBar



Ciclo **C**

4 de septiembre de 2022
XXIII Domingo Ordinario

nº
49

Año XLVIII

Una vez más queremos agradecer la confianza que depositáis en nuestro trabajo al seguirnos cada semana y utilizar nuestros materiales, pero queremos recordaros que necesitamos de vuestra aportación económica para seguir adelante con este proyecto. Si puedes y quieres puedes apoyarnos con cualquier pequeña donación en nuestro número de cuenta IBAN ES78 2100 54413902 0007 9585.





Índice

Primera Página

Exégesis

Notas para la Homilía

Para la oración

La misa de hoy

Cantos

Dios habla



Primera Página

Prudencia, renuncia, cruz

Construir una torre, presentar batalla. Dos ejemplos bien distintos nos presenta hoy Jesús para explicarnos que el proyecto del Reino también necesita planificación y previsión.

Toda empresa necesita un buen plan, y todo buen plan debe atender a su finalización tanto como a su inicio. Hay que contar con todo lo necesario para llevarla a buen puerto. Podemos extrañarnos, la prudencia y el cálculo no son conceptos que Jesús suela manejar cuando exhorta a los suyos a seguirle y ayudarle a construir el Reino. La prudencia de la que nos habla en este texto se refiere a una reflexión cuidadosa, madura y ponderada. El compromiso con Jesús no puede ser tomado a lo loco, temerariamente. No cabe en él lo presuntuoso ni lo irresponsable. Al constructor de la torre y al rey de la batalla les recomienda, antes de nada, sentarse y reflexionar.

Así también debiéramos sentarnos los cristianos del presente, sentarnos juntos, rezar juntos, buscar la iluminación necesaria para definir nuestra meta y buscar una buena ruta que nos lleve a ella. Los tiempos han cambiado, y es necesaria una consideración minuciosa de nuevas maneras de llevar el Evangelio a personas con los agobios y las preocupaciones del momento actual.

Ser seguidor de Jesús en esta circunstancia conlleva exigencias nuevas, que deben ser analizadas y enfrentadas también con decisiones y fuerzas adecuadas.

Que no todo ha de ser acción y movimiento. No es posible encarar la construcción del Reino sin previsión, ni análisis, sin lucidez ni responsabilidad. Cerrar el debate sin haberlo iniciado, y pretender funcionar con mimbres anticuados nos aboca, sin remedio, a dejar el proyecto de Jesús a medias. A presentar batalla sabiéndola perdida de antemano.

Un proyecto tan hermoso como la construcción de un mundo digno y justo para todos merece todas las deliberaciones para no quedar inacabada.

Exigirá de nosotros renunciaciones. Posponer familia y querencias, dejarse de lado, incluso, a uno mismo. Y a nuestros bienes. Bienes que pueden ser males en tanto nos atan a la apariencia, el éxito, el cumplimiento y el relumbrón. Renunciar a todas las cosas que decoran nuestra existencia sin llenarla de lo que merece la pena. Conseguir, siguiendo a Jesús, la libertad incondicional que nos ofrece. También eso necesita reflexión, pues nos es fácil necesitar con toda el alma cantidades de cosas superfluas que nos alejan de la verdadera realidad.

Junto a dejar atrás las ataduras, Jesús nos invita a coger al hombro nuestra cruz. En numerosas ocasiones confundimos llevar la verdadera cruz de Jesús (el rechazo de todos como consecuencia de su amor y fidelidad al Padre y de su amor a los olvidados) con privarnos de satisfacciones y alegrías naturales y legítimas. Con todo el valor de la ascesis cristiana, Jesús no es un asceta ni nos invita a vivir la vida mortificada.

Como cristianos, como personas, no debemos buscar el sufrimiento, y hemos de luchar para que no nos robe la existencia. No debemos enfangarnos en él, ni hacernos las víctimas, ni ponernos como ejemplo ante nadie, ni considerarlo una prueba que superar. No puedo imaginar un Padre que se entretiene en poner a prueba los límites de sus hijos, ni los separa en categorías según su aguante. Llevar la cruz en comunión con el Crucificado debe ser la ocasión de rendirse en la confianza al Padre y sentir la solidaridad con quienes sufren. Y ya es bastante.

Aurora Gonzalo
aurora@dabar.es





Exégesis...

...un análisis riguroso

Primera Lectura

¿Qué puedo conocer? ¿Qué puedo saber? Kant, el famoso filósofo prusiano, fijó esta pregunta en su sistema filosófico como una de las más importantes cuestiones a las que conviene buscar respuesta. No es una pregunta fácil, evidentemente. Ríos de tinta se han escrito sobre esta cuestión. Y ríos quedarán por escribir sobre esto también.

Pero uno de los arroyos que nos ayudan a entender esta cuestión es sin duda este texto de la Escritura. ¿Qué nos dice el texto sobre nuestra capacidad de entendimiento, de conocimiento? Pues verdades como puños, si me perdonan la expresión. Nos recuerda el texto que nuestras decisiones son inseguras. ¡Y tanto! ¿Cuántas veces hemos tenido la sensación de que muchas cosas que nos han pasado en la vida no las hemos decidido nosotros? Si uno echa la vista atrás, algo que conviene hacer frecuentemente, y se pregunta: ¿cómo he llegado a este trabajo? ¿Cómo he llegado a formar mi familia? Pues son decisiones, más o menos seguras, que tomamos en su momento, pero que muchas veces son inseguras, porque no sabemos si ese camino que emprendemos nos va a llevar a buen puerto. Eso no depende solo de nosotros, evidentemente.

Nuestros pensamientos son pequeños, prosigue la Escritura. Pero podemos pensar a lo grande cuando lo hacemos para Dios. Apenas podemos conocer lo que tenemos delante de nosotros. ¡Cuántas cosas de las que nos rodean somos incapaces de aprehender! Y aquí la hache es importante. Por nosotros solos no podemos alcanzar la verdad. Sin embargo, tras la Encarnación del Verbo, podemos llegar a conocer el más grande e inexorable de los misterios: el de Dios, esa auténtica Sabiduría que se ha hecho carne, hombre, que ha padecido en la cruz. Con Dios hecho hombre, todo lo humano habla y nos indica, de cierta forma, cómo es Dios. ¡Qué regalo tan asombroso! ¡Qué instrumento tan eficaz! ¡Qué dicha poder degustar los conocimientos que adquirimos, con sapientia amoris, poco a poco en nuestras vidas!

Yónatan Pereira
yonatan@dabar.es



Segunda Lectura

Onésimo, esclavo de Filemón, se había fugado quizá en Roma o en Éfeso. Pablo estaba encarcelado y allí se dirige Onésimo. Pablo había llevado al esclavo al cristianismo y podía necesitar sus servicios. Pero no lo podía retener consigo hasta consultar con su dueño. Por eso le hace volver con él acompañado por Tíquico, colaborador de Pablo y con un escrito de recomendación, que es esta carta a Filemón, que tan solo tiene un capítulo.

Pablo acude a Filemón suplicando, no quiere utilizar su poder. Ruega por Onésimo, el esclavo que se ha escapado y que, bautizado, se ha relacionado con Pablo y tiene nuevas relaciones con su señor (10-12). Pablo tendría algún derecho sobre el esclavo bautizado, pero renuncia (13-14). Por medio del bautismo, Onésimo pasa a ser hermano de Pablo y de Filemón (15-16). Le pide a Filemón que lo acoja (v. 17).

Aparece la súplica de Pablo en vez de mandato (vv. 8-9). Se ocupa ahora Pablo del verdadero motivo de la carta. Quiere llegar a los sentimientos de Filemón. Le habla como "anciano" que suplica. Y además es "prisionero de Cristo", es decir, lleva cadenas por el evangelio.

Pablo ruega por un joven, a quien llama "mi hijo" (vv. 10-12). Se llama Onésimo, y lo ha convertido a la fe en la prisión. Lo ha hecho renacer a la vida por medio del bautismo. Pablo lo devuelve ahora a Filemón, a quien legítimamente le pertenece, pero insistiendo en el cariño que le tiene. La ley exigía que los esclavos huidos fueran devueltos a su amo.

Pablo habla de mostrar amor más que de una reclamación jurídica (vv.13-14). Podría reclamar la ayuda de Onésimo, pero no lo quiere sin el consentimiento de su amo. Filemón debe hacerlo libremente, tomando su propia decisión.

Pablo no puede disculpar lo que es evidente (que Onésimo es esclavo y se ha fugado). Pero sabe que la providencia de Dios a veces hace que el mal se acabe convirtiendo en bien (vv. 15-16). Éste podría ser el caso de Onésimo que, fugado de su amo, ha llegado hasta Pablo y por medio de él se ha convertido.

Onésimo ya no regresa sólo como esclavo (lo sigue siendo aún después del bautismo). Pero, al ser bautizado, el esclavo pasa a ser "como un hermano muy querido". Filemón tiene que ver un hermano en Onésimo.

Pablo expresa ahora claramente su petición: "Acógelo como me acogerías a mí" (v. 17). Pablo insinúa los lazos que le unen a Filemón como amigo y hermano en Cristo. Pablo no invoca su poder apostólico, sino la unión íntima con él mediante la participación en Cristo.

Rafael Fleta
rafa@dabar.es

Evangelio

Contexto

Saltándonos la parábola del gran banquete (vv. 15-24), la liturgia nos presenta hoy las condiciones para ser discípulo (25-33). Jesús vuelve al camino hacia Jerusalén, ya en Judea, abandona la temática del banquete, para abordar la temática del viaje a Jerusalén y en cómo afrontarlo. De ahí las instrucciones para ser discípulo suyo. El texto tiene paralelos en Mt 10, 37-38 y en EvTom 55.101).



Texto

Jesús observa los comportamientos de los invitados y aprovecha para dar consejos sobre cómo Jesús continúa el viaje acompañado de una gran cantidad de gente. El hecho de que le siga la gente es el que le da pie para hablar de cómo seguirle. Los que antes eran invitados al Reino (parábola del gran banquete), ahora deben ser auténticos discípulos, ciudadanos de ese Reino. Lucas sustituye la parábola de Mateo, la del vestido de fiesta (Mt 22, 11-12) por estas instrucciones. La entrada en el Reino requiere la invitación, pero también exige cumplir con una serie de condiciones.

Jesús establece tres condiciones para quienes quieran seguirle como discípulos: renuncia voluntaria a los vínculos familiares, aceptación de una renuncia al propio interés y la renuncia efectiva a las posesiones materiales. Además de un serio discernimiento sobre los pros y contras de una decisión de tal importancia, porque no es asumible tal responsabilidad sin pararse a valorar las consecuencias.

La primera de las condiciones (v.26) exige una actitud de disponibilidad interna para subordinar los afectos más fundamentales, como el amor a la familia o la conservación de la propia vida. Lucas usa aquí el verbo odiar para denotar esa exigencia, la dedicación del discípulo al maestro.

La segunda exigencia (v. 27), simbolizada en la aceptación de la propia cruz, también refleja una radicalidad absoluta que ya hemos visto en Lc 9, 23-27. El odio, la renuncia la propia vida, puede llevar incluso a un destino como el que aguarda al mismo Jesús: cargar con la cruz hasta morir en ella.

La última de las exigencias (v. 33), también implica la idea de radicalidad, en esta ocasión, material, renunciando a todos los bienes materiales, que supone un de los temas centrales de la teología de Lucas.

La radicalidad de estos compromisos viene ilustrada por dos parábolas paralelas (vv. 28-30. 31-32). Jesús recomienda que antes de decidir seguirle se pondere con calma y serenidad las implicaciones de la decisión, no solo hay que fijarse en las condiciones, sino prever las consecuencias que puede conllevar la exaltación inicial y que no se vaya a tener fuerzas para llevar a buen puerto el proyecto, que existe la posibilidad de hacer el ridículo o tener que rendirse sin condiciones, por ello hay que evitar las decisiones impulsivas.

Jesús es claro, si quieres seguirle, calcula, mide tus fuerzas y capacidades, o sea, lo que tienes; pero a renglón seguido te dice que tienes que desprenderte de lo que tienes. Así, lo que uno "tiene", como capacidad de compromiso, es más importante que las cosas materiales que uno "tiene". Evidentemente, la renuncia es a esto último y no a lo primero.

Pretexto

En resumidas cuentas, como estos domingos atrás se nos propone un cambio no tanto de actitudes sino de motivaciones. Los ejemplos están claros: hay quienes cuando se abstienen de comer carne ponen en su mesa marisco, sin darse cuenta que el objetivo no es mortificarse, sino sentirse más libre para darnos a los demás.

¿Estamos dispuestos a las renunciaciones que nos pide Jesús? Y lo que es más importante ¿estamos dispuestos a hacerlo por los motivos que él quiere?

Enrique Abad
enrique@dabar.es



Notas para la Homilía

“La vida requiere sabiduría”

La vida siempre nos ha preocupado a todos, pero no todos lo decimos de la misma manera. Para unos es fácil contar historias que son expresión de las dificultades, para otros es más fácil decir conceptos que son la conclusión de esas historias: ¡Qué difícil es vivir!

En la Biblia abundan más las historias o narraciones, reales algunas o ficticias otras, que reflejan a seres humanos arreglándose las como pueden para sobrevivir y enseñar a los hijos. Pero hay libros, como el de la Sabiduría, que lo dicen con pensamientos.

Escrito ya casi en tiempos de Jesús, cuando su pueblo está muy marcado por la cultura griega en la que han aparecido los filósofos, como Platón, además de los narradores de la existencia, como Homero, y filosofar se ha hecho algo muy común porque es preguntarse por la vida, sus posibles metas, su sentido.

Saber decidir

Hay que situarse en la vida, en el espacio, en el tiempo propio, para saber dónde estás, qué quieres hacer, cómo conseguirlo. Todo difícil, aunque a muchos de hoy les parezca que la vida es tan cómoda como dicen los anuncios.

En la dificultad hay que decidir entre las muchas o pocas posibilidades que te ofrece y elegir alguna, que suele ser incompatible con otras. Para no errar hay que volver a pensar y procurar acertar; es problemático volver atrás. Es problemático hacer una opción fascinante, posible, provechosa: Profesión, pareja, tipo de vida, lugar.

Con quien vivirla

Jesús quiere colocarse en medio de nuestra vida como quien puede aportar mucho pero se sabe incompatible con el odio, rencor, venganza, egoísmo. Quiere que sus seguidores sean libres, desprendidos, volcados en la vida propia y ajena, sensibles a los demás, muy humanos y solidarios. Hasta Filemón debe saber que, si es cristiano, ya no puede vengarse del esclavo. Y que Onésimo puede ser servicial, pero es hermano.

Por eso, en la vida, siempre difícil, es importante situarse, orientarse, decidir con quién estamos y contar con Dios que nos podrá ayudar a saber cuáles son los valores profundos y permanentes, por humanos, mientras otros lo son en función de la necesidad, del momento. Necesitamos sabiduría vital. Y Dios es quien más sabe de eso.

José Alegre
jose@dabar.es

“¿Quién de vosotros, si quiere construir-(se), no se para a pensar...?” (Lc 14,28)



Para reflexionar

La publicidad, uno de los medios más influyentes en la educación de las personas, nos inculca la búsqueda de la comodidad en la vida y la opción por ella como forma de felicidad. ¿Es así como la conseguimos?

Para Jesús la vida no está en tener cosas sino en ser capaz de desprenderse de ellas porque lo importante es construirnos y ayudar a construirse, todos como seres humanos con muchas capacidades de servicio.

Por eso Jesús, en el evangelio de Lucas, que es el evangelio de los pobres y marginados, quiere hacernos conscientes de las opciones y decisiones que su seguimiento nos plantea.

Para la oración

Dios, bueno como los padres y madres, viejo como la historia, sabio como los grandes diseñadores de ingenios complejos, detallista como los grandes artistas, sensible como sois los padres y madres. Haz que cultivemos estas cualidades que nos ayudarán a vivir y a realizar la felicidad propia y ajena que tanto buscamos.



El Pan de nuestro ofrecimiento tiene poco de dulce y mucho de sudor. Representa el esfuerzo por conseguir lo necesario para la vida, nada fácil. También el vino tiene evocaciones de esfuerzo titánico por mejorar la vida y representa a quienes han derramado su sangre por humanizar la historia. Por eso estás tú, Jesús, Dios sensible y solidario que no se queda en su cielo y viene a darnos su propia carne y su esfuerzo invitándonos a hacer lo mismo.



Nuestra celebración es, siempre, una invitación al agradecimiento. Por lo que has hecho como espacio y escenario de nuestra vida. Por lo que has hecho como compromiso vital a favor nuestro. Por tu Palabra que has ido inspirando en nosotros desde el nacimiento de la humanidad hasta su aparición física en nuestra historia en la persona de Jesús.

Él es la clave para entendernos. Él es la base de nuestra esperanza, porque siempre nos hace mirar al futuro con ella. Incluso cuando iba a morir, invitó a sus compañeros de cruz a esperar, para hoy mismo, un futuro mejor que requiere nuestra compromiso y entrega. Por todo te damos gracias.



El final de nuestra celebración es una invitación a ser transmisores de tu esperanza para la vida. Sin ella es difícil superar las crisis, las dificultades y los desánimos. Haznos portadores de tu promesa de futuro para que otros sepan cómo eres de importante para vivir.



Cantos

Entrada. Cristo nos da la libertad (de Erdozáin); Seréis mis testigos ("Misa de la luz" de Ignacio Yepes); Alabaré (Alonso); Somos el pueblo (Josico)

Salmo. LdS; Señor, tú has sido nuestro refugio (1CLN-513); Que tu palabra nos cambie el corazón.

Aleluya. Aleluya de la tierra (de Brotes de Olivo).

Ofertorio. Te ofrecemos, Señor (2CLN-H 8); Saber que vendrás (Bob Dylan, adp. Jesús García); En el altar del mundo (Fernández); Tuya es mi vida (Portillo); Acepta, Señor (Madurga).

Santo. 1CLN-I 3.

Aclamación al memorial. 1CLN-J 22.

Comunión. Comeremos de la mesa del Señor (en "A la fiesta del Señor"); Amar es darse (Emilio Vicente); Yo quiero ser un buen samaritano (Alcalde); Sed de ti (Bravo); Al altar me acercaré (Pastor); El profeta (Torres); Tú, déjalo todo (Luna); Gracias por tu don (Kairoi).

Final. Sois la sal (Luis Guitarra); Señor, te damos gracias (Elezkano); Reina del cielo (Bravo); Arcilla entre tus manos (Kairoi).

La misa de hoy

Monición de entrada

Es una gozada poder reunirse para dar gracias a Dios por la vida. Los cristianos lo hacemos así desde la cena que Jesús hizo con sus amigos antes de morir.

La celebramos con los signos de la vida: La Palabra, el logos, que es la búsqueda de sentido, esperanza y ánimo para vivir. El Pan que es esfuerzo y tarea, sudor y satisfacción. El Vino que es la alegría de vivir y el compromiso por hacer felices a otros. Pues que celebremos la vida con Dios, con los amigos presentes y con todos los que hoy, harán lo mismo en todas las lenguas del mundo y llamarán a Dios Padre.

Saludo

Sed bienvenidos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Acto penitencial

Nos miramos al interior y nos asustamos. Somos vulnerables, frágiles, limitados, necesitados. Dios nos quiere y nos acepta. Seamos sinceros.

-Tú, Dios bueno, Padre comprensivo, que nos das ánimo y nos invitas a la superación. Señor, ten piedad.

-Tú, Jesús, Hijo, venido a vivir como uno más entre nosotros, que eres nuestra esperanza. Cristo, ten piedad.

-Tú, Dios Misterio, realidad desbordante, que nos das un aire nuevo que nos anima.

Señor, ten piedad.

Que esta experiencia de perdón nos haga conscientes de tu bondad y de la importancia de aceptarnos unos a otros con nuestras limitaciones.

Monición a la Primera Lectura

El libro de la Sabiduría, último del Antiguo Testamento, es una reflexión profunda sobre la vida y sus aspectos importantes como el sentido, la esperanza, las dificultades. Hecho al estilo griego, nos dirige una serie de interrogantes que son afirmaciones sobre cuestiones básicas y necesarias.

Salmo Responsorial (Sal 89)

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó; una vela nocturna.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Los siembras año por año, como hierba que se renueva: que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Por la mañana sácanos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Monición a la Segunda Lectura

Onésimo, un esclavo escapado de la casa de su amo y cuyo nombre significa "Útil", ha coincidido con Pablo en la cárcel, se ha hecho cristiano y amigo de Pablo que, por casualidad, resulta ser amigo de otro cristiano que es el amo de este esclavo. Pablo le escribe y le habla de servicio y de fraternidad. Todos podemos ser serviciales y hermanos también.

Monición a la Lectura Evangélica

En la vida hay que hacer opciones, tomar decisiones, renunciar a otras cosas. No es cuestión de vivir sin pensar y orientarnos sobre lo importante. Y Jesús, que se ofrece a acompañarnos en nuestra trayectoria vital nos anima a tratar de aclararnos sobre lo que queremos. Él no es compatible con cualquier cosa. Como cristianos hay cosas a las que debemos renunciar.

Oración de los fieles

Nuestras peticiones quieren ser expresión de un mundo con necesidades, problemas y anhelos.

-Para que los cristianos seamos compañeros de quienes sufren de tantas formas como se presenta el dolor en la vida. Roguemos al Señor.

-Para que entendamos que Dios nos quiere ayudar, pero quiere hacernos conscientes de nuestra responsabilidad en un mundo solidario. Roguemos al Señor.

-Por los jóvenes y niños que andan buscando un sentido y orientación que dirija sus decisiones para abordar una vida siempre difícil. Roguemos al Señor.

-Por los necesitados que no ven en nosotros suficiente compromiso y sensibilidad, para que seamos referencia de esperanza. Roguemos al Señor.

-Para que vivamos con interés y alegría nuestra celebración de la vida que alimenta un sentido más humano de nuestras colaboraciones sociales. Roguemos al Señor.

Escucha, Dios bueno, estas peticiones. Haz que el pedir vaya acompañado de nuestro actuar. Te lo pedimos por necesidad y por Jesucristo Nuestro Señor.

Despedida

Que la Sabiduría de la fe nos descubra los valores importantes de la vida y la Palabra nos de esperanza para salir animados a mirar la vida con realismo pero esperanzados.



Dios habla

Lecturas propuestas para la Liturgia

XXIII Domingo Ordinario, 4 septiembre 2022, Año XLVIII, Ciclo C

SABIDURIA 9,13-18

¿Qué hombre conoce el designio de Dios? ¿Quién comprende lo que Dios quiere? Los pensamientos de los mortales son mezquinos, y nuestros razonamientos son falibles; porque el cuerpo mortal es lastre del alma, y la tienda terrestre abruma la mente que medita. Apenas conocemos las cosas terrenas y con trabajo encontramos lo que está a mano: pues, ¿quién rastreará las cosas del cielo? ¿Quién conocerá tu designio, si tú no le das sabiduría, enviando tu santo espíritu desde el cielo? Sólo así fueron rectos los caminos de los terrestres, los hombres aprendieron lo que te agrada, y la sabiduría los salvó.

FILEMÓN 9B-10.12-17

Querido hermano: Yo, Pablo, anciano y prisionero por Cristo Jesús, te recomiendo a Onésimo, mi hijo, a quien he engendrado en la prisión; te lo envío como algo de mis entrañas. Me hubiera gustado retenerlo junto a mí, para que me sirviera en tu lugar, en esta prisión que sufro por el Evangelio; pero no he querido retenerlo sin contar contigo; así me harás este favor, no a la fuerza, sino con libertad. Quizá se apartó de ti para que lo recobres ahora para siempre; y no como esclavo, sino mucho mejor: como hermano querido. Si yo lo quiero tanto, cuánto más lo has de querer tú, como hombre y como cristiano. Si me consideras compañero tuyo, recíbelo a él como a mí mismo.

LUCAS 14,25-33

En aquel tiempo, mucha gente acompañaba a Jesús; él se volvió y les dijo: «Si alguno se viene conmigo y no pospone a su padre y a su madre, y a su mujer y a sus hijos, y a sus hermanos y a sus hermanas, e incluso a sí mismo, no puede ser discípulo mío. Quien no lleve su cruz detrás de mí no puede ser discípulo mío. Así, ¿quién de vosotros, si quiere construir una torre, no se sienta primero a calcular los gastos, a ver si tiene para terminarla? No sea que, si echa los cimientos y no puede acabarla, se pongan a burlarse de él los que miran, diciendo: "Este hombre empezó a construir y no ha sido capaz de acabar". ¿O qué rey, si va a dar la batalla a otro rey, no se sienta primero a deliberar si con diez mil hombres podrá salir al paso del que le ataca con veinte mil? Y si no, cuando el otro está todavía lejos, envía legados para pedir condiciones de paz. Lo mismo vosotros: el que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío».

